

Las crónicas de Bustos Domecq (1967), escritas en colaboración con Bioy Casares, hacen *pendant* con «Tlön, Uqbar, Orbis Tertius». Antes que crónicas, se trata de ejemplares de crítica de las últimas y más importantes producciones estéticas. Examinemos algunos casos: César Paladión, «el más original y variado de nuestros *litterati*» (305) reescribe, como Menard, libros ya existentes, de acuerdo con el dispositivo de la «ampliación de unidades» (citar, no ya una frase de otro autor, sino el libro entero): «Estamos así ante el acontecimiento literario más importante de nuestro siglo» (305).

Hay otros escritores notables cuya obra se reseña: Ramón Bonavena describe en seis volúmenes (el quinto de los cuales tiene 941 páginas) un ángulo de su mesa de trabajo. «En teoría, mi libro es infinito» (309), dice Bonavena («El estilo del deseo es la eternidad»). De Nierenstein Souza se destaca

el afán del poeta por lograr una literatura absoluta, su observación escéptica sobre lo transitorio de las palabras, la progresiva deterioración de los versos de un texto a otro y el doble carácter de la biblioteca, que pasó de las exquisiteces del simbolismo a las recopilaciones de género narrativo. No nos asombre esta historia; Nierenstein retomó la tradición que, desde Homero hasta la cocina de los peones y el club, se complace en inventar y oír sucedidos. Contaba mal sus invenciones, porque sabía que el Tiempo las puliría, si valían la pena, como ya lo había hecho con la *Odisea* y *Las Mil y Una Noches*. Como la literatura en su origen, Nierenstein se redujo a lo oral, porque no ignoraba que los años acabarían por escribirlo todo (314).

Hilario Lambkin Formento, como Paladión, como Menard, como Borges, como Warhol, también cultiva lo minimal. Sus obras críticas (como el mapa de la China) o bien «se reducían no pocas veces a *clichés* de la tapa o sobrecubierta de los libros analizados» (315) o bien, reproducían línea por línea el objeto crítico: Formento entregó así un majestuoso y definitivo «estudio crítico» sobre la *Divina Comedia*: «la mayor labor exegética de nuestro medio» (317). En la obra de Loomis

la fábula, el epíteto, la metáfora, los personajes, la expectación, la rima, la aliteración, los alegatos sociales, la torre de marfil, la literatura comprometida, el realismo, la originalidad, el remedo servil de los clásicos, la sintaxis misma, han sido plenamente superados (322).

Oso (1991), *Catre* (1914), *Boina* (1916), *Nata* (1922), *Luna* (1924) y *Tal vez?* (1931), las obras de Loomis, constan sólo de esas palabras: el texto de *Catre* es la palabra «catre», y así sucesivamente.

No menos notable, no menos minimal, es la obra de los artistas plásticos que Bustos Domecq exalta: así como el poeta Urbas presentó a un concurso poético, sobre el tema «la rosa», una rosa (real), Colombres presentó al Salón de Artes Plásticas de 1941 un carnero vivo.

Lo que Bustos Domecq define y exalta, se ve, es lo mismo que llena de horror a Borges pero que los dos describen bien: el *ready made*, el minimalismo, que constituyen los momentos clásicos de la experimentación de nuestro siglo (Duchamp, Warhol). Entre las series de accidentes o las Mona Lisa o las cajas de Brillo de Warhol y la obra de Bonavena o Colombres o Paladión, Borges lo sabe, no hay ninguna diferen-

cia conceptual ni técnica. Aquello que en Bustos Domecq nos produce una carcajada cómplice y en Borges una risa molesta (Foucault), nos hace caer de rodillas en los grandes artistas del siglo.

¿Qué es un artista después de Borges (Menard o Bustos Domecq) y después de Warhol? ¿Qué es el arte? Deixis pura, index puro. El sentido, desplazado indefinidamente a lo largo de una serie, desaparece. Bloques de texto, animales vivos, palabras sueltas, rosas, fotos de periódico, cajas de jabón en polvo: el arte es lo que señala, el arte es un laboratorio perceptivo que dice: he ahí lo que se ve, lo que se escucha (más o menos mediatizado). El artista sólo señala o descubre (*ready made*, minimal) y es en ese sentido literal que hay que entender los complicados sistemas enunciativos borgeanos: libros encontrados, manuscritos hallados. Escribir, lo que se llama escribir (por ejemplo Flaubert), no se escribe: o se copia o se muestra lo que se encontró, hipótesis minimalista.

La repugnancia de Borges por la novela (por la construcción de una novela) es una repugnancia que, bien mirada, afecta a la representación y por lo tanto a toda una episteme literaria. Contra la representación, Borges trabaja la idea de serialización y reproducción que articula toda su obra.

★

Es por eso que Borges puede aparecer en una discoteca. Después de todo la cultura disco, si se pretende alguna sofisticación para ella, es la hija menor de la cultura pop. Toda fiesta es un happening y toda performance un acontecimiento en el sentido que le dio Oscar Masotta. Pero, bueno, Borges no es Masotta y tampoco es Warhol. Si es verdad que hay un Bustos Domecq que alaba la modernización de las artes y su progresiva minimalización, Borges contempla con escepticismo ese mismo proceso. Aún más, la considera anacrónica. En ese sentido, Borges vuelve a ser un clásico y debe ser leído como un clasicista (en el mismo sentido en que Warhol lo es).

La esceptisis de Borges no es nihilista (en el sentido en que Warhol lo es). Mal que nos pese, Borges cree que la poesía es todavía una línea (de fuga, de salvación, de experimentación, o lo que se prefiera).

Hay una fuerza constitutiva del arte de Borges: esa fuerza está en la capacidad de mezclar determinados contenidos del arte clásico con los dispositivos más arriba comentados. Si Menard y Bustos Domecq resultan un poco ridículos es porque carecen de esa fuerza o, aún, de toda fuerza. No es posible leer en esos textos un rechazo de lo moderno¹⁵ sino, más bien, de la debilidad y de la fragilidad de los paradigmas de experimentación.

Leer a Borges en una discoteca sería, entonces, un acto fuerte y una buena lectura si lee su relación con la cultura pop y los lenguajes de los medios masivos¹⁶. Pero leer a Borges, sea donde fuere (la escuela o la disco) debe adoptar, sobre todo, la forma del desafío: *stop making sense*.

¹⁶ Ver, en ese sentido, Saszbón, José. «Borges declara» en el número de Espacios citado más arriba.

¹⁵ En lo que hace Carlos Correas para invalidar a Masotta en La operación Masotta. Buenos Aires, Catálogos, 1991.

Daniel Link

